

La consideración de elementos estéticos, promocionales y la crítica en una sociología de la literatura

Lic. Lederlys Eng Yilian-Castro

lederlys@csh.uo.edu.cu
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Oriente, Santiago de Cuba , Cuba

Resumen

La sociología de la literatura como disciplina incluye en sus análisis diferentes elementos, tales como los autores, los lectores, las instituciones y el contexto social e histórico. Desde la perspectiva que defiende este artículo se deben incorporar además los aspectos estéticos como vínculo conector entre lo social y lo literario, la crítica y la promoción. Estas últimas estrechamente vinculadas y con carácter potenciado desde y para la disciplina.

Palabras clave: sociología, literatura, estética, promoción, crítica.

Abstract

The sociology of the literature as discipline includes in the analysis different elements such as: the authors, readers, institutions and the historical and social context. Since the article's perspective others elements most included the esthetical aspect, as a join between the sociology and the literature, the critic and the promotion, the last closely related and with a potencial character from the discipline.

Key words: sociology, literature, aesthetics, promotion, review.

En los análisis que se realizan en la sociología de la literatura se encuentran, con cierta recurrencia, un grupo de elementos comunes en las diferentes propuestas. Entre ellos podemos mencionar: los actores, las instituciones, el contexto social e histórico, e incluso aquellos que guardan relación con aspectos formales del propio texto. Si estamos conscientes de la limitación que significa menospreciar alguno y no considerar que todos presenten, en alguna medida, indicadores valiosos en la obtención de una comprensión integral del fenómeno, nuestro proyecto de enunciar nuevos presupuestos sociológicos para estudiar la literatura estaría planteando una propuesta inconclusa.

Sin embargo, los mecanismos mediante los cuales el lector, como eslabón y sujeto protagónico del proceso, se apropia e interactúa con los contenidos de naturaleza social presentes en la obra literaria debe considerar y profundizar, en nuestra opinión, en elementos como la estética, la promoción y la crítica. Estos elementos le pueden conferir una nueva dimensión y valor a los análisis realizados.

Como un primer elemento, la cuestión del conocimiento de naturaleza social y cómo este se expresa en la literatura transformado, interpretado y presentado, desde y hacia la sensibilidad de los creadores, de una manera bella y agradable, constituye un objeto de estudio estético.

Ningún conocimiento que el hombre posee se alcanza al margen de la interacción como ser social y ser sensible, de su capacidad de apreciar y expresar mediante su sistema de valores lo que le resulta bello, útil, apropiado o funcional. El conocimiento requiere de motivación, comprometimiento y sistematicidad, del mismo modo que necesita de intencionalidad y, en alguna medida, de las experiencias acumuladas, de lo vivido.

Es común en las referencias críticas a las obras escuchar que tal o cuál de ellas es capaz de captar el espíritu de una época, aseveración que nos hace reflexionar en torno a que, en determinados espacios y tiempos, el arte y sus diversas formas expresan el conjunto de manifestaciones institucionales, morales, costumbres con las cuales cada momento se hace único y distinguible del resto. Aunque dicha afirmación pueda ser sometida a determinado grado de cuestionamiento desde ciertos criterios de rigor, plantea una de las formas más comunes de identificación-aprehensión del fenómeno literario.

El verdadero disfrute de la obra artística acompaña al placer con la meditación, y ello solo es posible por la conjugación de múltiples factores. En el caso de la literatura se combinan recursos narrativos, expresivos y el propio tema dentro del cual se produce una superposición de contenidos de diversa índole, entre ellos los de carácter social. Lo estético, volcado en la amalgama producida, le brinda unicidad, credibilidad y una nueva dimensión que la acerca más al mundo sensible del público que la recibe.

Al referirnos a los contenidos sociales presentes en la literatura, pensamos en lo social en su mayor dimensión, no referido únicamente al ámbito institucional, educacional o estatal; lo social va más allá, hasta los valores y las actitudes universales que rigen en todos los tiempos y en todas las sociedades del mundo: el respeto, el amor, la amistad, la solidaridad. Por la competencia de los mismos con nuestro mundo sensible, es imposible que una presentación fría, al margen de ellos o de cualquier otro, logre provocar identificación y/o proyección con lo leído. Todo aquello que resulta adecuado según nuestra concepción, es lo que permite, en primer lugar, la asimilación de la obra.

Todas las obras literarias tienen presentes valores estéticos y sociales, pero es lo estético lo que le confiere parte de su valor a lo social, al ser el vínculo conectivo entre ella y sus receptores.

La estética es, además de vínculo conectivo, una metodología, y como tal implica "una fuente de conceptos básicos y posiciones de partida para los análisis concretos de los fenómenos artísticos".¹

La literatura, al parecer de José S. Castellanos "bajo el punto de vista más estricto no es más que una manifestación especial de la actividad humana que busca la belleza (...). Bajo este aspecto nos permite conocer sus elementos que son, la belleza, el espíritu humano que la contempla, el estado general que causa esta contemplación en el hombre, la expresión de este estado y la palabra humana que sirve de instrumento para la expresión".²

¹ Krestio Goránov: *Op.cit.*, p.16.

² José S. Castellanos: *Lecciones de estética, literatura, y sociedad.*, p. 10. Dicho planteamiento anterior es el testimonio de uno de los antecedentes más antiguos sobre el estudio de las complejas relaciones entre la estética, la literatura y la sociedad, en nuestro país impartidas en un paquete de conferencias en la Universidad de La Habana, en 1880.

En la corriente rusa de los estudios socioliterarios encabezados por Batjín se considera imprescindible, para comprender la literatura, diferenciar los conceptos de lo estético, lo cognoscitivo y ético dentro del discurso. Según la misma, el contenido estético es el más difícil de diferenciar y está compuesto de forma compleja por el contenido (lo cognoscitivo y lo ético), el ordenamiento material (es la forma composicional de la obra) y la forma que adopta (la estructura).

La forma compleja de entender la estética en la literatura, según los postulados de la teoría compleja tiene el mérito de situarla, en todos los momentos desde su concepción hasta su materialización como producto, y su desventaja, para nuestro caso, radica en que no explora los mecanismos de asimilación, ni los engranajes de la estética en relación con el público que consume las obras, como elemento de valor considerado en esta investigación.

En la mayoría de las corrientes literarias, aparece la preocupación sobre el conjunto de las relaciones estéticas; tal es el caso del realismo socialista. En el mismo aparece el valor estético limitado, debido a que no puede ser aprehendido sino en relación con la dimensión social del texto, y es este aspecto, conjuntamente con el histórico, el que proporciona la matriz de significaciones.

A propósito, Canclini manifiesta que "(...) al demostrar que el gusto por el arte es producido socialmente que varía al cambiar de clase social y de época, la sociología pone de manifiesto la inconsistencia de reflexiones ahistóricas que pretenden descubrir la esencia de lo estético independientemente de las condiciones particulares que lo producen".³

El papel de la sociología en relación con la esfera de conocimiento estético no está en desentrañar las múltiples relaciones existentes entre una y otra, sino que además "la elaboración teórica y empírica de la sociología permiten situar algunos requisitos a partir de los cuales debe efectuarse la reflexión estética".⁴

³ Néstor García Canclini: *La producción simbólica: Teoría y método de la sociología del arte.*, p.137.

⁴ *Ibid.*, p.137.

En las relaciones entre la literatura y la estética esta última se proyecta en diferentes circunstancias. En primer lugar, cuando se toma la obra en su concepción y planeamiento, mediante la búsqueda de información social que debe transformarla en un producto de características y condiciones para ser consumido, es decir, en un producto artístico. Luego de esta primera transformación previa a la obra, se produce una intermedia, en el contenido propiamente dicho, en la que se plasma lo social ficticio en su singularidad; por último, tiene lugar un proceso de decodificación entre lo real contenido y lo social exterior. El proceso de codificación-decodificación estética de lo social previo y lo social exterior, resulta interesante como proceso de aprehensión de lo sociológico en la esfera literaria.

Es importante tomar en consideración que lo social como conglomerado de niveles y composiciones que interactúan constantemente exige de los conocimientos de naturaleza estética todo un reto, en lo referido a su fuerza interpretativa en las circunstancias actuales, su utilización en bien de los diferentes sujetos y actores sociales y también ante sexos, procedencia y estados culturales de diversa índole.

Como hemos podido apreciar, los contenidos estéticos pueden ser considerados como elementos de peso en el análisis de las relaciones entre la sociedad y la literatura, pero consideramos que hay otros mecanismos también importantes en dicha interpretación, tales como la crítica y la promoción.

La crítica o "ejercicio del criterio" (R. Fernández Retamar, 1967:186) está ligada estrechamente a la actividad artístico literaria y social del país que la produce, y su existencia se justifica por necesidades culturales y sociales y, en sentido general, de ella se espera que eduque a la colectividad receptora, creadora y difusora de las obras y se esfuerce por influir sobre el curso del proceso histórico, literario y artístico (D. Navarro, 1986:338:350).

104

Desde los primeros momentos, la Revolución definió de manera oficial, dentro de los documentos rectores de la política del país, cómo debía ser la crítica. En el Primer Congreso del PCC, en la tercera tesis, en el epígrafe sobre la crítica literaria y artística, se destacan, entre sus tareas fundamentales, señalar los logros y las deficiencias de las obras, situándolas en el proceso general de la cultura; influir sobre los creadores —para el mejoramiento de su

Lederlys Eng Yilian-Castro págs. 100-109

labor— y sobre el público —para estimular un amplio disfrute estético y propiciar la elevación de su nivel cultural— ; así como un ejercicio profesional regido por un alto sentido ético enemigo de la adulación y fáciles absolutismos.

Como se puede apreciar, el papel en la formación estética de las personas es otro de los que se adjudica a la crítica. Para esta investigación son específicamente los actores sociales que intervienen a lo largo de todo el proceso: los creadores-escritores, los lectores y por que no, los editores, publicistas, promotores y otros.

Además de estas tareas, la crítica se debe plantear superar las concepciones "que la reducen al examen y valoración de obras aisladas o de las obras de un autor aislado".⁵ Una idea del proceso literario conformada por imágenes individuales, aisladas, en la cual no se estudien tendencias, rasgos comunes, es una propuesta mutilada o, en el mejor de los casos, una propuesta cuya utilidad se ve en detrimento de sus potenciales.

La alerta a que la crítica no se suspenda en un vacío de comunicación social, y la necesidad de investigar las obras en el contexto de los procesos sociales de producción, difusión y recepción, es decir, que los aspectos sociológicos de la producción estén presentes, es válida (D. Navarro, 2006:20).

La apertura del espectro crítico, la regularidad en los más diversos espacios de la presencia de trabajos de esta naturaleza, así como los instrumentos de los cuales se vale la persona que ejerce esta actividad, son elementos que pueden potenciar su ejercicio en nuestro país (L. Schücking, 1969:84; J.D. Curbelo, 2005:18; D. Navarro, 2006:20)

De modo concreto, y sin pretensiones totalizadoras, el ejercicio crítico en nuestro país se ha caracterizado por una propensión a exaltar las virtudes y silenciar los defectos en la obra de amigos y consagrados, y la tendencia es interpretar un juicio negativo como algo personal; también se ha manifestado (lo cual a nuestro

⁵ Desiderio Navarro: "La crítica literaria cubana en el período revolucionario" en: *Cultura y marxismo: problemas y polémica*.p.411.

entender es grave) una deficiente especialización o falta de esta en lo que se refiere al uso impropio de términos corrientes de la teoría literaria y en la ausencia del mínimo instrumental crítico; así como se aprecia una carencia de mecanismos sólidos y estables que estimulen este tipo de actividad, y poca iniciativa por parte de los editores, además de la escasa inclusión de críticos jóvenes en jurados, y la omisión del género en los concursos.

Los medios de difusión, por su parte, no son del todo eficientes para tales propósitos, ya que los espacios con que cuentan para la crítica literaria son breves y las revistas especializadas tienen tiradas espaciadas; de igual modo, los centros de educación superior no cuentan con una participación activa en el proceso, en correspondencia con su potencial de creación intelectual.

Sin ánimos de justificar lo anterior, debemos decir que los rumbos de nuestra crítica, sobre todo después de 1959, debieron sufrir un reajuste de magnitud en el plano de la conciencia, ante nuevas formas de manifestación de las relaciones sociales y que se desarrolló lentamente en comparación con estas, y ante todo el pensamiento estético, que se orientaba en la búsqueda de nuevas esencias acordes con los tiempos que corrían. Conjuntamente, otros géneros proliferaron, acaparando los espacios literarios. Tales dificultades se expresaron esencialmente en la rigurosidad y calidad de la crítica cuyo basamento teórico no permitía una orientación coherente en cuanto a la producción literaria. A primera vista todo parece indicar la presencia de dos tipos de contratiempos en la labor de la crítica: los que emanan de su propio ejercicio y condición y un grupo de factores externos que podrían ser propiciatorios o no de su desarrollo y desenvolvimiento.

En tal sentido, ¿qué papel le correspondería a la sociología de la literatura en particular en relación con la crítica?

La sociología de la literatura posee el instrumental tanto teórico como metodológico y práctico para coadyuvar e incidir en la calidad y nueva perspectiva de la crítica, tal como planteamos aquí. En relación con su desenvolvimiento interno, podría emanar la existencia de una crítica literaria en un sentido irrestrictamente sociológico, que pueda ser de utilidad en el trabajo especializado de profesionales de diversas esferas, tributando a un nuevo enfoque de la misma.

En el aspecto referido a los espacios propiciatorios de la misma, el principal aporte podría radicar en la búsqueda de aquellos espacios institucionales que, debidamente orientados y fundamentados sobre la necesidad y utilidad de dichas críticas de carácter sociológico, realicen una apertura funcional para su desarrollo.

"No hay vuelta que darle: situados ante el hecho literario, nosotros podemos responder más, porque tenemos más preguntas que hacerle a la obra literaria. No solo cómo, sino también por qué y para qué, para quiénes (...) y como lo tomamos muy en serio, sabemos que las respuestas, para ser válidas, deben remitir a una realidad verificable en el texto mismo, y por conducto de él, en el sistema de la cultura y en el conjunto de las relaciones sociales".⁶

Si consideramos en el potencial que ofrece este ejercicio de la crítica en cuanto a la formación de opiniones, criterios y gustos por la lectura en la población, su papel orientador y potenciador de hábitos adecuados de lectura, entendiendo por tal la comprensión de la calidad estética de la obra, la correcta evaluación de sus aspectos literarios, sociales y, en sentido general, de los valores de la misma, nos introducimos en su función promocional, aspecto que amerita (el de la promoción) nuestros siguientes análisis.

La promoción, acción fundamental en la aplicación de una política cultural, se puede concebir como un conjunto de prácticas en procesos sucesivos de superposición de acciones, teniendo cada una de ellas finalidad y objetivos específicos en el momento en que son aplicables. Por este motivo, la promoción desempeña un papel importante como vehículo de transmisión no solo de los valores de una sociedad determinada, sino de la forma en que se aceptan dichos valores.

La promoción también se puede entender como el "ejercicio de comunicación cuyas funciones esenciales son: informar, persuadir y recordar al mercado sobre la institución y sus productos y como objetivo final se plantea influir en los sentimientos, las creencias o el comportamiento del receptor."⁷

⁶ Ambrosio Fornet, en: "*Revista de literatura cubana*." P.83.

⁷ Armando Hart, en: "*Revista del Libro Cubano*." P.48.

La promoción no es un proceso estático sino un fenómeno que está en constante movimiento y que se reconstruye y define partiendo de los requerimientos del lugar, momento y fin para la cual se implementa.

El llamado objetivo global de la promoción está destinado a influir en el comportamiento de las personas, motivando con ello un conocimiento del producto que se ofrece y cuáles son las ventajas que brinda y qué aporta al consumidor de ese producto. Este objetivo define e introduce los mecanismos de convencimiento al receptor del mismo, y a partir de él se delimitan otros objetivos llamados básicos, que son informar, persuadir y recordar.

La promoción de la literatura se ajusta a estos criterios y cuenta, al menos a nivel estructural, con un organismo que se encarga de este trabajo: el centro de promoción de la literatura de cada provincia del país y personas encargadas de ella en las editoriales. En el Instituto Cubano del Libro la promoción se realiza desde un departamento con este nombre.

Sin embargo, se nota que esta estructura de promoción no se aprovecha, "faltan estrategias que hagan rendir frutos (...), falta la debida capacidad de gestión y jerarquización (...), saber y practicar que la llegada de un libro puede ser una gran noticia, pero todos y cada uno de los libros no pueden ser noticias."⁸

A nuestro criterio, se expresa una relación importante entre los valores estéticos y la crítica, ya que ambos coadyuvan a la promoción o son elementos presentes cuando se hace una acción de promoción. La importancia de los valores sociales y su vínculo con estos contenidos, tal como se maneja en este epígrafe, puede ser consciente del todo o no, pero sin duda, contribuye a potenciar sus acciones y objetivo global antes mencionado.

En particular, la crítica es una forma de hacer promoción, pero esta crítica, que a veces desde el punto de vista teórico no es todo lo científica a lo que se aspira, si poseyera cabal comprensión de cuánto le pueden tributar los elementos teóricos y metodológicos de la sociología (por supuesto, no de manera exclusiva), podría superar algunas de los retos a los que se enfrenta.

⁸ Francis Sánchez: "Posibilidad de existir" en: *Una puerta de papel llamada Riso*, p. 34.

Santiago(130)2013

De manera general, podemos decir que la sociología de la literatura, además de los elementos tradicionales en sus análisis, pudiera considerar de manera conjunta, los aspectos estéticos, promocionales y la crítica, desde un nuevo enfoque, como juicios de valor que tributan y enriquecen los estudios desde la disciplina, aunque su profundización y potencial solo serán avalados en estudios más profundos y sistemáticos.

Bibliografía

ARAUJO, Nara; Teresa DELGADO. (compiladoras): *Textos de teoría y crítica literaria. Del formalismo a los estudios postcoloniales*, La Habana. Editorial Félix Varela, 2001.

BATJÍN, Mijail. *Crítica y verdad*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1972.

FERNÁNDEZ, RETAMAR, Roberto. *Para un teoría de la literatura hispanoamericana y otras aproximaciones*, Casa de las Américas, La Habana, 1975.

FORNET, Ambrosio. *En Blanco y Negro*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1967.

GORÁNOV, Krestio. *Arte, cultura y sociedad*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1990.

HART, Armando. *Del trabajo Cultural*, Editorial Ciencias Sociales, 1978.

LEÓN, Jacobino. (compilador) *Una Puerta de Papel llamada Riso*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2005.

NAVARRO, Desiderio: *La causa de las cosas*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2006.